



La sonrisa que me persigue

POCHAMII

(MENCIÓN HONROSA – SEGUNDO CICLO)¹

Era un día normal como todos desde que llegué a Chile. La misma rutina, las mismas personas; todo era igual. Estaba saliendo de mi casa para ir al metro como todos los días, todo bien hasta que me subí al metro. Estación San Pablo. En mi ciudad, Iquitos,

nunca había viajado en metro. Allá todos se conocían y yo me sentía segura en las calles. Aquí, en cambio, la multitud me aplasta y me siento invisible.

De repente sentí que alguien me empujaba por atrás. No era un empujón inofensivo. Primero lo dejé pasar porque íbamos muy apretados, pero los empujones continuaron. Me di vuelta y vi a un señor mayor que me sonreía de manera siniestra. Cuando el hombre comenzó a empujarme, me sorprendió mucho, porque era la primera vez que me ocurría algo así. En Iquitos ni siquiera hay metro, la gente no se empuja ni agrede. La mayoría de los lugareños es respetuosa. Me sentí muy mal

¹ Liceo 4 Bicentenario Isaura Dinator. Octavo Básico.

con la situación, sola y desprovista de ayuda. No encajo en este lugar. Lo aparté un poco con el brazo, pero no hice nada más. Pensé: ¿Y si estoy exagerando? ¿Y si él no lo hizo a propósito? No quería armar problemas donde no los había, así que lo dejé pasar. No tenía a quién contarle: mi familia está lejos y no me llevo bien con ellos. Amigos tampoco tengo. Aquí, como migrante, sentí que nadie iba a creerme y que estaba sola en medio de una ciudad inmensa.

Después siguió apareciendo. Siempre entraba al mismo vagón y me miraba desde lejos. Cuando había gente reunida para entrar, él llegaba y me tomaba del hombro para hacerme pasar. Cada vez que me tocaba me sentía sucia, como si hormigas me recorrieran los brazos y las piernas.

Nunca llamé a nadie ni pedí ayuda. Tenía miedo: ¿Y si nadie me cree? ¿Y si solo es coincidencia que siempre esté ahí? ¿Y si todo está en mi mente? ¿Y si se venga y me lastima por intentar defenderme? ¿Y si me hace algo por ser migrante?

Un día, de pronto, desapareció. No había ni rastro del señor mayor con la sonrisa desagradable. ¿Por fin era libre? Entonces, ¿por qué cada vez que salgo siento que me vigila?

¿Por qué siento que alguien camina detrás de mí? Cada vez que voy en tren lo busco para asegurarme de que no esté. Tal vez sigue ahí, pero aprendió a esconderte.

Solo sé que él aún está afuera y que otras niñas podrían estar pasando por lo mismo que yo. Ojalá ellas tengan la valentía que a mí me faltó para defenderse y hacerse respetar.

*Imagen de este archivo “Multitud”, de Domingo Olaya.